

nacional, y esto requiere un renovado compromiso y una decidida participación por el orgullo de ser mexicano, para ser lo mejor que cada uno puede llegar a ser.■

MARÍA DEL PILAR MACÍAS BARBA

Re010

Elegir la excelencia en la gestión de un centro educativo

Sebastián Cerro

Narcea, Madrid, 2005, 127 pp.

En una sociedad dinámica y cambiante nadie tiene asegurado el éxito en los logros pretendidos, incluso aunque cuente con una experiencia exitosa. Si esto es aplicable a las personas, en el día a día, no menos lo es a una organización educativa. Vivir de lo logrado es una forma precisa de clausurarse a nuevos logros. Si bien la experiencia ayuda, también debe tenerse en cuenta que las nuevas realidades conllevan nuevos modos que, aunque se asemejan, nunca son como los anteriores.

La pertinencia de este libro radica, a mi modo de ver, en centrar el logro de esos buenos resultados en algo que no parece estar de moda, pero que es clave para cualquier empresa, bien sea personal o colectiva: la búsqueda de la excelencia.

No es una terminología más al uso. La búsqueda de la excelencia añade un aspecto clave en la búsqueda

de lo pretendido: la persona. Una organización será excelente, si las personas que la conforman buscan la excelencia. Pero también, quien busca la excelencia es capaz de conformar una organización excelente. Y la excelencia tiene unas características bien precisas que se pueden concretar en su capacidad de convocatoria, por unir y congrega, y, por tanto, en la llamada a la participación que conlleva toda convocatoria.

No me cabe duda de que estas reflexiones han estado muy presentes en el autor del libro. Ciertamente que es un libro práctico, que parte de la experiencia vivida por sí mismo y por otros. Eso enriquece notablemente lo que se dice. Pero esas experiencias han de tener asimismo un hilo conductor que les de sentido y no sean meras fórmulas mágicas capaces de lograr lo pretendido, sin el concurso de cada quien. De ahí que me parezca un gran acierto la consideración de la excelencia como modo de unir, unificar, todas esas experiencias profesionales. Una excelencia que, por tener presente a la persona, se reclama de todos y cada uno de quienes componen esa organización educativa. Leyendo el libro me recordaba lo que en cierta ocasión mencionaba Peter Drucker a propósito de las organizaciones: ya no basta con que dos o tres personas se dediquen a la innovación, sino que todos en su ámbito han de ser capaces de innovar. A mi juicio, esta es la idea que se pretende transmitir en este libro. Ya no basta con tener buenos directivos que busquen la excelencia en su trabajo, sino que es preciso que todos y cada uno, en el ámbito que les corres-

RECENSIONES

ELEGIR LA EXCELENCIA EN
LA GESTIÓN DE UN CENTRO
EDUCATIVO

RECENSIONESELEGIR LA EXCELENCIA EN
LA GESTIÓN DE UN CENTRO
EDUCATIVO

ponde, sean capaces de buscar esa excelencia que precisan para su mejora personal y de la organización en particular.

Pero es que hay otro punto importante que destaca el autor y merece reseñarlo. Los puestos de gobierno no son permanentes, y es preciso que no lo sean. De ahí que quienes no forman parte de esos puestos de gobierno, se empeñen en buscar la excelencia en lo que hacen para ser capaces de asumir la responsabilidad en un momento dado. Y una de las claves de ese buen gobierno consiste precisamente en la búsqueda permanente de la excelencia personal y profesional. No basta con ser un buen profesional, sino que es preciso llegar a ser también un profesional bueno.

De una manera ágil y sencilla, el autor expone los pilares de lo que debe ser una gestión excelente. No cabe duda de que su experiencia personal y lo vivido en tantos centros educativos hacen de esa exposición un marco de reflexión personal de primera magnitud. Ahora bien, para ser capaces de lograr una gestión excelente no puede obviarse el origen y finalidad del centro educativo. De ahí que la excelencia comienza con la concreción de la Misión, Visión y Valores propios del centro. Desde este punto de partida es cuando la estrategia puede tener sentido. El lector podrá observar que este enfoque es muy enriquecedor, ya que a los objetivos les precede el sentido de finalidad, quizá no muy al uso hoy día, pero clave para lograr la excelencia pretendida.

Y, obviamente, una vez que tenemos claro el marco de actuación habrá que entrar en concreto a quienes componen ese centro edu-

cativo: directivos y profesores. Con acierto, el autor hace notar que la distinción entre trabajo directivo y trabajo operativo no concuerda bien con la búsqueda de la excelencia. Directivos y profesores, cada quien en el ámbito que le es propio, llevan a cabo los dos tipos de trabajos: directivo y operativo. Es decir, que mandar y obedecer son correlativos. Esto es justamente lo que da sentido y valor a la Misión, lo que permite una Visión común y una aceptación de los Valores que acompañan a esa Misión y Visión.

No cabe duda de que el lector se encontrará con un libro que rompe muchos moldes. Quien sea buen conocedor de la Organización verá que la mera racionalidad estratégica se muestra insuficiente en el logro de la excelencia. Que los índices de calidad buscados con tanto anhelo, la buena posición en los rankings, etc., sólo es posible lograrlos si previamente se busca la excelencia.

En definitiva, nos encontramos con un libro que aunque no pretenda reunir los estándares académicos, respecto a la bibliografía y la erudición, es claramente una aportación bien necesaria para quienes están inmersos, en el día a día, en la tarea de la educación.■

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO